

za en medio de la corriente de ideas y sentimientos nacionales?...

Esto último parece lo práctico. Y cuanto a organización de Facultades y Escuelas, a Programas y Plan de Estudios, a la misma Universidad, y sólo a ella corresponde disponerlo todo.

Lo que también parece necesario y fuera de toda discusión, es que a toda enseñanza de ciencias y sus aplicaciones, a toda facultad de artes y su ejercicio, preceda y acompañe, o, mejor dicho, presida, la facultad de Letras, como representante orgánica de la palabra—razón externa, como la razón es palabra interna—; que en esto de la cultura humana sucede, como en lo religioso, que primeramente era el verbo, es decir, la palabra, la razón... «Y el Verbo era Dios».

Pero no basta al profesional y científico hablar de viva voz, porque entonces vuelan las palabras, fácilmente sueltas—con cierto aplomo y despreocupación—por quien las usa de momento. Lo importante y absolutamente necesario para el hombre culto, es saber escribir su idioma, si no como artista literario, en prosa o verso, —cosa que apenas si se aprende—, con la razonable corrección de «gente educada», como dice don Andrés Bello.

Así acostumbran los franceses, y en eso consiste en grande parte su propaganda científica y educadora; mientras que los científicos españoles—que sí hay de ellos, aunque ignorados de la gente ignorante—viven a oscuras porque no saben escribir, y no lo sa-

ben porque no les enseñaron científicamente su idioma nacional. Lo mismo y algo peor, estoy viendo «ahorita» que sucede en otras partes, donde los propios maestros oficiales de lengua patria la escriben «como les da la gana», sin sujetarse a pitos de gramática ni diccionario, cosa que parece increíble.

Las demás facultades—científicas y de utilidad positiva—proyectan sus luces y vivos resplandores sobre aquella que ha de reflejarlos a su vez en todo conocimiento y se llama Facultad de Artes, como entre los ingleses—conservadores de lo viejo para cosas nuevas—, o de letras, como en Francia, o de Filología, como en Alemania, o de Filosofía y Letras, como en España... Pero ¿a qué continuar en esta enumeración de facultades, que sin dificultad, ni resquicio poético ninguno, algo tendría de la *Beocia* homérica, o de la cervantina *Reseña* de los ejércitos imaginarios, sin ninguna de sus admirables bellezas?...

Digo, pues,—y concluyo este mi entretenimiento de paso y de pasada—, que lo importante, lo necesario en cumplimiento de promesas y de justos deseos, es fundar la Universidad Nacional de Costa Rica; para que, juntando, como tal, todos los elementos sanos de inteligencia y corazón de este país—digno de mejor suerte pedagógica—dirija, con ciencia y a conciencia, sin espíritu sectario, la educación nacional costarricense.

UNIVERSITARIO DE PASO

## Notas y recibos

**Ecos del Congreso** de educación moral de La Haya:

VAN LANGENDONCK, canónigo belga: La doctrina de la escuela laica constituye un latigazo y una afrenta a la razón humana.

DOMELA NIERVENHUIS, socialista holandés: Veinte siglos de moral cristiana afirman la bancarrota de la moral cristiana.

PABLO BUREAU, profesor del Insti-

tuto Católico de París: Las doctrinas filosóficas, científicas, sociales o políticas de ciertos hombres que se dan por representantes de la concepción religiosa de la vida son a veces tan injustas, tan erróneas o inaceptables, que alejan la hora del común acuerdo y dificultan la síntesis del espíritu religioso católico y del pensamiento moderno.

M. LECLÉRE, de la Universidad de